

# En el centenario de Marta Brunet

Por Berta López Morales

**Marta Brunet tuvo merecimientos de sobra para obtener el Premio Nacional de Literatura que le fue otorgado en 1961.**

**Sus primeras producciones fueron publicadas en LA DISCUSION.**

**El famoso crítico literario chileno, Alone, le expresó su admiración al leer "Montaña adentro".**

**A cien años de su natalicio su obra sigue vigente.**

Aunque galardonada con el Premio Nacional de Literatura en 1961, Marta Brunet Cárvaves permanece en el desconocimiento del público mayoritario de nuestro país e incluso de su ciudad natal. Hija única de Ambrosio Brunet Molina, chileno y de la dama española María Presentación Cárvaves de Cossio, nació en Chillán, el 9 de agosto de 1897, según consta en la página N° 267 del Libro de Nacimientos del Registro Civil de esta ciudad. La esmerada educación recibida, el contacto con la naturaleza en el fundo familiar de Pailahueque, el viaje a sus quince años por Europa y ciertamente la soledad en que transcurre su infancia la hicieron refugiarse en la lectura y en la creación de pequeñas obras teatrales, que representaba junto a sus animales domésticos.

De regreso al país en 1914, después de viajar durante dos años por Europa y algunos países sudamericanos, se radica en Chillán, manifestando interés por seguir un curso de danza, luego medicina ante el escándalo de sus padres, que se conforman y habitúan a sus inclinaciones literarias, considerándolas un mal menor frente a las locas aspiraciones, para esa época, de la medicina y el baile. En ese periodo, entre 1919 y 1924, publica sus versos y primeros cuentos en el antiguo y prestigioso diario chillanejo "LA DISCUSION" y paralelamente lidera un grupo de jóvenes, entre los que se cuentan Tomás Lago, el pintor Armando Lira, Gabriel Fagnilli Fuentes, Walterio Millar y Alfonso Lagos Villar, quienes en el futuro cercano habían de destacarse tanto como la incipiente escritora. De esa época data también su relación con el crítico literario Hernán Díaz Arrieta (Alone), quien, al leer los manuscritos de "Montaña adentro" se apresura en manifestarle su admiración. La novela se publica en 1923, suscitando unánimemente el aplauso de la crítica periodística; "Montaña adentro" nacia a la fama y su autora, con ella, se aseguraba desde ya un lugar en las letras nacionales.

El fallecimiento de su padre en 1924 y con ello, la desaparición de su fortuna personal, mientras su madre sufre un serio trastorno mental, la llevan a asumir, con ingenio, trabajos de diversa índole para superar la crisis económica; a la par que escribe notas para "El Sur" de Concepción, publica cuentos en "La Nación" de Santiago y en "Caras y Caretas" de Buenos Aires, escribe recetas de cocina e instala un consultorio de quiromancia en la capital, hasta donde se traslada en 1925.

La publicación de "Bestia dañina" y de "Don Florisondó" en 1926 y de "María Rosa, flor del Quillén" en 1927 parecen cerrar, junto con la obtención del Primer Premio por su relato "Tierra bravia" en el concurso de cuentos organizado por "El Mercurio", de Santiago en 1929, el ciclo criollista de su producción. Nuevas novelas y cuentos, comenzando por "Bienvenido", publicada en 1929 y escrita para satisfacer el deseo de su madre, que quería una "novela rosa", confirman los augurios de la crítica e incluso la sobrepasan: "Reloj de sol", conjunto de cuentos

editado en 1930, la concesión del Premio de Novela otorgado por la Sociedad de Escritores de Chile en 1933 y el inicio de su carrera diplomática bajo el gobierno de don Pedro Aguirre Cerda dan un nuevo impulso a su creación, bajo la nueva óptica de superrealismo. En 1943 publica "Aguas abajo", libro al cual la Universidad de Concepción le otorga el Premio Atenea que se confiere a la mejor obra de creación aparecida en el año. La utilización de técnicas narrativas innovadoras, la agilidad de la narración, el desarrollo de una temática novedosa, inauguran aquí una nueva etapa en la escritura de Marta Brunet. Así, no es raro que "Humo hacia el sur", su próxima novela aparecida en 1946, concite el aplauso nacional e internacional y que tanto en Chile como en Argentina se la declare el mejor libro del mes por el Pen Club de Chile y el Club de Libro de Buenos Aires. Ese mismo año edita "La mampara" y dos años más tarde, en 1948, "Raíz del sueño", en el que recoge parte de su obra cuentística dispersa en diarios y revistas en el curso de los últimos años.

Casi diez años más tarde en 1957 aparece "María Nadie", novela, obteniendo la misma resonancia y éxito alcanzado por sus obras anteriores; incluso más, puesto que el relato, por la sensible nevadura de sus páginas y por la problemática esencialmente femenina que la recorre, es considerada como un hito dentro de la literatura chilena femenina. En el intertanto, el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo pone fin a su carrera diplomática y la escritora regresa a Chile en 1952, donde desarrolla tareas de carácter social y cultura; entre estas últimas, es nombrada directora de las escuelas de Temporada de la Universidad de Chile; en 1958 participa en el "Encuentro de Escritores" celebrado en su ciudad natal, con dos interesantes trabajos, "El mundo mágico del niño" y "Experiencias de mi vida literaria".

El año 1962, fecha de publicación de su última novela, "Amasijo" y habiendo ya recibido el Premio Nacional de Literatura, parece ser un año pleno de acontecimientos para Marta Brunet y para Chillán; en efecto, el 7 de junio, la Municipalidad, en un acto público le concede el título de "Hija Ilustre de Chillán". En septiembre de ese mismo año vuelve, por última vez, a su ciudad natal como directora de la Escuela de Temporada y en octubre regresa a su carrera diplomática, siendo nombrada adicto cultural de la Embajada de Chile en Brasil. Dos meses dura su estada en ese país, porque en diciembre se la designa con igual cargo en Uruguay, lugar donde permanece hasta su muerte acontecida el 27 de octubre de 1967, durante un acto en que se la distingue como Miembro de Honor de la Academia de la Lengua Uruguaya.

Al cumplirse un centenario de su natalicio, su obra conserva toda la frescura de su precoz aparición en las letras chilenas, pues ni el paso de los años ni el olvido logran erosionar la reciedumbre de sus personajes o aminorar la limpidez, el brillo y la belleza de su prosa.